

El orden
de otros días

El orden de otros días

Nana Rodríguez Romero

El orden de otros días / Rodríguez Romero, Nana.
Tunja: Editorial UPTC, 2016. 94 p.

ISBN 978-958-660-237-2

1. Poesía.

(Dewey 861/21).

Primera edición: 2016
200 ejemplares (papel)

El orden de otros días

ISBN 978-958-660-237-2

© Nana Rodríguez Romero, 2016

© Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2016

© Jaime Rodríguez Romero (fotografía portada)

Alfonso López Díaz, Rector UPTC

Comité Editorial

Hugo Alfonso Rojas Sarmiento, Ph.D.

Enrique Vera López, Ph.D.

Fanor Casierra Posada, Ph.D.

Liliana Fernández Samacá, Ph.D.

Luz Eliana Márquez, Mg.

Jovanny Arles Gómez Castaño, Ph.D.

Yolima Bolívar Suárez, Mg.

Gloria Smith Avendaño de Barón, Dra.

Editora en Jefe: Ruth Nayibe Cárdenas Soler

Coordinadora Editorial: Andrea María Numpaqué Acosta

Corrección de estilo: Luis Enrique Clavijo Morales

Libro financiado por la Dirección de Investigaciones y la Vicerrectoría Académica de la UPTC.

Se permite la reproducción parcial o total con la autorización expresa de los titulares del derecho de autor.

Este libro es registrado en Depósito Legal, según lo establecido en la Ley 44 de 1993, el Decreto 460 del 16 de marzo de 1995, el Decreto 2150 de 1995 y el Decreto 358 de 2000.

Citación: Rodríguez, N. (2016). El orden de otros días. Tunja: Editorial UPTC.

Editorial UPTC

Edificio Administrativo – Piso 4
Avenida Central del Norte 39-115
comite.editorial@uptc.edu.co
www.uptc.edu.co

Impresión

Grupo Imprenta y Publicaciones
Coordinador: Rafael Humberto Parra Niño
UPTC - Avenida Central del Norte
Tels.: (0*8) 740 5626 Exts. 2366 - 2367 - Fax 2408
imprenta.publicaciones@uptc.edu.co
Tunja – Boyacá – Colombia

¿Soy yo un asombro?
¿Es un asombro la luz del día?
¿Es un asombro la primera estrella roja
que tiembla entre las ramas?
¿Asombro yo más que ellas?
Voy a decirte algo en secreto.
Es la hora de las grandes confianzas,
de decir grandes cosas al oído.
No se las diría a cualquiera,
pero a ti sí te las digo. Escucha:

Walt Whitman

Uno

La más secreta sustancia
se empecina en forjar su fuego
su silencio de salamandras
atizadas por la más serena lámpara
de los arroyos en primavera.

Adentro llueve y hay calor
ráfagas de imágenes a contraluz
que caen como simiente
en tierras proclives al amor y al desierto.

Nana Rodríguez Romero

Antes era el rayo agudo
en la palma de la mano
ahora la más efímera conciencia
de una historia que languidece
como uvas secas por el sol.

Adrede el tiempo fustiga los días
en la solemnidad de rutas sin sombra
atrás las escaramuzas bufan sus cóleras
los corderos bordean los abismos
deslumbrados por el brillo de las espadas
ocultas en la niebla,
aquí estoy como ayer
en la cámara de los presagios
ungida por el estiércol de los pájaros.

No hay regreso,
las palabras también envejecen
y recuperan su lustre
como ramas adoradas por la luz.

Nana Rodríguez Romero

Dos

Contrapunto
en la honda noche del espíritu
rumor de palos de agua
y flautas embrujadas
por el viento del sur.

Así el oculto latido de las zarzamoras
en las yemas, así deciden latir
entre las yemas del mundo.

Nana Rodríguez Romero

Disminuyo el volumen de las voces
hasta hacerlas murmullo
que se confunde
en el temblor de la luna
cuando merodea los estanques.

No hay prisa en esta noche de espuma
la pequeña araña teje
su colcha de seda en los rincones
hay más silencio en el espacio
de esta habitación
las palabras vuelan sobre los dedos
un manto cubre mi verdad
despierta por el canto de los grillos.

Nana Rodríguez Romero

Tres

Bebo un agua oscura
en el vaso de la incertidumbre
un agua capaz de corromper
todos los sentidos.

La bitácora no está
en el centro de la circunferencia
ni en sus bordes
pues el reino del azar
desteje el camino avanzado.

Nana Rodríguez Romero

Camino con alforjas de aire
y un globo encendido
soy candil que parpadea
en medio de la selva y sus secretos.

El hilo de Ariadna
yace ovillado en manos invisibles.

Nana Rodríguez Romero

Cuatro

A Pedro Arturo Estrada

El follaje de las palabras
asciende en silencio
sobre la tierra escarchada.

El hielo expande su prisma
atravesado por el sol
eclosiona el milagro de la luz
sobre las flores de los duraznos
es una tregua para los ojos encandilados.

Nana Rodríguez Romero

El mundo se reconstruye a sí mismo
con esta apacible
y lenta coloración
de los árboles en primavera.

Amanezco
y reconstruyo mi mosaico
mi multiplicidad y mis ruinas
mis estambres se yerguen de nuevo
no hay razón para la muerte en primavera.

Nana Rodríguez Romero

Cinco

Todos se han marchado
cuando el surco
en su afán de reverdecer
se agita tras las esporas
de septiembre.

El centro del mundo
es para el ave su nido
rama a rama
pluma a pluma
hasta que los polluelos

Nana Rodríguez Romero

aprenden la magia del vuelo
y marchan hacia otras coordenadas.

El viento del norte está lleno de revelaciones
mañana estarán las casas
postradas bajo el agua
la desolación acampa
en estos territorios
sin más ley que la naturaleza
y su voz aterradora.

Cómo callamos
cómo reverenciamos la quietud
y el orden de otros días
pero los pájaros
ya no vienen a beber en el humedal
mudaron sus vuelos hacia tierras más propicias.

Nana Rodríguez Romero

Quizá cuando el mar
o el fuego reinen
sobre esta madre deshonrada
seamos solo evidencias de la depredación
y el ruido del espíritu.

Nana Rodríguez Romero

Seis

Los pensamientos y las azaleas
desbordan la mirada en los jardines
un aleluya acompaña el mediodía
que entra por los tejados
a la intimidad de rosas
deshojadas al lado de mis pies.

El amor se dobla de carnosidad
en medio de los patios
bajo la luz tenue del asombro.

Nana Rodríguez Romero

Quizá después esa luz
alcance para mitigar
la sed de las arenas
que se empeñan en cubrir
el vientre de las semillas.

Quizá alcance su luz
para el brillo de la raíz
y de la poesía.

Nana Rodríguez Romero

Siete

Un aleteo acaba de pasar
por la concavidad de la estancia
es la presencia inefable de aquellos
que en la ebriedad del silencio
marcharon hacia campos
de siemprevivas.

Son ellos
su aliento como la tibieza de una huella
sobre el cristal o la madera
se desvanece ante mis ojos incrédulos.

Nana Rodríguez Romero

Sus imágenes deambulan
por mi memoria
con un rumor que aromatiza
sus vestidos de bruma
y hunde sus leves cuchillos
cuando abro las puertas y no hay nadie.

Nana Rodríguez Romero

Ocho

Un día más
un día menos
y las manos tiemblan
acumuladas de tiempo.

Las cosas permanecen más que el cuerpo
y los ojos de ese cuerpo que las observa
son eternas en su quietud
serenas ante su destino
de rotación y traslado
en el mundo o en la casa

Nana Rodríguez Romero

que nos ve pasar
y como un cedazo ha cernido los ruidos
los olores, los murmullos y los llantos blancos
para hacer parte de los cimientos y los muros.

La casa tiene su olor
su sombra particular en los rincones
su canto de intimidad o de tragedia.

Nana Rodríguez Romero

Nueve

Sinuosos caminos
configuran el paso de las estaciones
como un juego al escondite
lleno de trampas
detrás de un jugador
que conoce todos los caminos y las curvas
los secretos del tiempo
los lugares
donde funge la vida con su luz
a veces tan esquiva
a veces tan perfecta.

Nana Rodríguez Romero

La ley natural no tiene preferencias:

amaina

ilumina

inunda

destruye

reverdece

es, por excelencia.

La ley humana selecciona

favorece

es injusta como una madre

que ahoga a sus pequeños

mientras arrulla

y cuida el sueño de sus bucles.

Nana Rodríguez Romero

Diez

Quién abrirá las hojas
de los días por venir
se acercará a la celosía
para mirar la cadencia
de los muelles seducidos por el viento.

Quién realizará los festejos del agua
que rueda por el cuerpo
la inocencia de los pájaros
con plumaje y vocación de nube.

Nana Rodríguez Romero

Quién abrirá los cerrojos de la noche
y dará la bienvenida al coro de constelaciones
la danza más antigua de la eternidad
sobre la cabeza de los hombres.

Quién contestará el llamado del amor
cuando la puerta última se cierre.

Nana Rodríguez Romero

Once

Entre arcada y puente
el agua hace sus orillas.

Un ribete de ausencias
se dibuja en la mirada de seres
que beben los límites de la noche
y del día lluvioso
sin nutrientes
sin la mano cálida que se detenga
sobre su cabeza
sobre su lomo triste

Nana Rodríguez Romero

al vaivén de la orfandad
de la calle sin puertas
ajena a los deseos.

Nana Rodríguez Romero

Doce

Cuál es el enigma
de las horas contadas
día tras día
como el sagrado pasar de las semillas
que cierran un círculo
en el *rosarium* de los monjes
con sus plegarias de agua
o de ceniza
dirigidas a un dios
que duerme en los altares.

Nana Rodríguez Romero

Qué sentido tiene la línea de la vida
cuando se tensa o se dobla sobre sí misma
como un caracol o una espiral
que se dirige al infinito.

¿Acaso las mareas hablan un lenguaje cifrado
un secreto esquivo a los ojos de los hombres
una rosa de Paracelso
que arde en el corazón y apenas lo sabemos?

Nana Rodríguez Romero

Trece

La vida como un girasol
se mueve en los rincones de la luz
el cuerpo habla
un soliloquio de órganos, fluidos
células ajenas
voces del tiempo que pasa atroz
sobre nosotros.

El girasol pierde la fuerza para orbitar
se aquieta en las penumbras
no se deshoja

Nana Rodríguez Romero

como las margaritas silvestres
pues la respuesta es solo una.

Sin vuelta de la página
mis extensiones languidecen
los filamentos del espíritu
se yerguen en la superficie
de una tierra cuarteada.

Es agosto
mis animales me esperan
en el filo de la puerta.

Nana Rodríguez Romero

Catorce

La escalera de Jacob no lleva al cielo
cada peldaño de ascenso
tiene el mismo crujido de la madera
cuando se visitan los sótanos del mundo.

Los sótanos del mundo:
las verdaderas caras
los espejos opacos
por la respiración de las sombras
que deambulan ya sin máscaras.

Nana Rodríguez Romero

Los ojos hermosos
que miran la muerte sin reclamo
el corazón de las infamias
los lutos de la tierra
perdida entre el humo
y las monedas rodantes
los sótanos del mundo
me estrangulan.

Nana Rodríguez Romero

Quince

Espíritus vulgares
arrojan hilos de agua oscura
por sus cavidades
investidos de hielo y poder
caminan hacia palacios de fuego.

Ciegos
privilegian la fachada de caolín y espuma
la palabra insuflada de orgullo
para adornar su vano jardín
de flores sin fragancia.

Nana Rodríguez Romero

Pisan el césped y la voz de la poesía
alzan como estandarte
un discurso ajeno
sin resonancia en el carnaval
de las tristes catedrales
sostenidas por columnas de humo
pasillos de hospital
y laboratorios habitados
por roedores de lenguas muertas.

Nana Rodríguez Romero

Dieciséis

Los cascabeles del tiempo
rondan las horas del desvelo
como en un cuenco vacío
interpretan los silencios,
la ronda de alas ténues
por si acaso golpeará a la puerta
el mendigo de la madrugada
con su bolsa despojada
y húmeda de mariposas.

Nana Rodríguez Romero

No son otros los desvaríos
de mis ojos en penumbra
la noche elogia los cantos de sirena
atada a los mástiles
al pasar por islas de hombres inasibles.

Los cascabeles
insisten alrededor de mi cabeza
la luz despunta con su cortejo
de pájaros en fuga.

Nana Rodríguez Romero

Diecisiete

Crece mi cabello
y envejeczo grávida de sigilo.

Ciertos gallos
que cantaban el alba de mi infancia
han enmudecido
algunas voces murmuran
una antigua pérdida
entre las brumas de los días.

Nana Rodríguez Romero

Mas no es sencillo el teorema
cuando la circunstancia
es un espejo que repite la evidencia.

No soy mujer de mundo
ni de letras esponjadas
camino despacio
aunque un cierto arrebatado
bulle en mis arterias.

Mi devoción se inflama
cuando abro una ventana
y el colibrí tiembla ante una rosa.

Nana Rodríguez Romero

Dieciocho

Múltiples lanzas
entran en mis entrañas
día tras día
ante la más bárbara de las acciones:

Segar la vida que se pasea por la pradera
donde todavía hay pradera
agotar el precioso suelo de cristales blancos
donde la madre polar
desolada abraza a su pequeño.

Nana Rodríguez Romero

No puedo detener la lluvia
que se desborda por mi cuerpo
observo anegada
al asesino de manos afiladas
sembrando tumbas
para que la vida pierda sus caminos.

Nana Rodríguez Romero

Diecinueve

Tres mujeres despliegan
sus vestidos blancos
aletean sobre las cornisas de mi casa.

Se congestionan mis ojos
y nudos de ciego sin lazarillo
remueven las entrañas
hay un misterio manchado de tiempo
tocando sus tamboras.

Nana Rodríguez Romero

Sin saberlo
tres furias tejen bordados
con delicados hilos
mientras los días
hacen sus abluciones de hierbas amargas
en espirales intangibles.

Qué frágil resulta el cristal y el espejo
cuando las trompetas suenan.

Nana Rodríguez Romero

Veinte

Un insecto rasguña con insistencia
la piedra que se perpetúa
en las heridas del mundo.

Allí el musgo brota
en brazos de la sequía
como un don que tiene
su escritura secreta
su horno de partículas
en el centro de algún universo
que respira y suelta sus anclas.

Nana Rodríguez Romero

No faltarán los cantos de las terrazas
la noche y sus estambres infinitos
para pulsar el instrumento
en cuyo vientre anida toda la música
todo caudal en emergencia.

Nana Rodríguez Romero

Veintiuno

Si la poesía asombra, devela
desentraña
qué hace la multitud
cubriendo las paredes con cal
para ocultar los frescos
de antiguas habitaciones
donde se mezclaron las horas
con el índigo y la terracota
que hicieron vibrar las faldas
de brujas y doncellas
dormidas en una estación de la lluvia
y los bosques innumbrables.

Nana Rodríguez Romero

Veintidós

Suben los tallos del amor
plenos de agua tumultuosa
un latido se advierte en la piel de la madera
donde el árbol calla por un instante el gorjeo de
sus ramas
mas cómo silenciar las sombras de las ramas
si el jardín existe dentro de mis ojos
y parpadea el sol
al esparcir mis manos
sobre el rumor de la espesura.

Nana Rodríguez Romero

De qué manera asistir
a las ceremonias secretas de las plantas
cuando el color aparece levitando en la mañana
qué sencillo sería entonces ser primavera
rosa, lila, agapanto, lirio
romero que perfuma las horas
cuando lo mece el viento.

Nana Rodríguez Romero